

Estimado señor Tiana:

Le escribo para hacerle llegar las 220 firmas que se han recogido dentro de la campaña Nuevo Bachillerato, que se ha lanzado a la red durante el mes de mayo. Seguramente sabrá de la misma por el correo electrónico, pues se le han enviado también correos electrónicos reivindicando un nuevo modelo de bachillerato. Sin embargo, llegado el momento de enviar las firmas, quisiera hacerle algunas observaciones tanto sobre la campaña como sobre el bachillerato.

En primer lugar, le habrá llamado la atención el bajo índice de participación. Sin embargo las cifras pueden llevar a engaño: quisiera remarcar que se ha tratado de una iniciativa absolutamente anónima y ciudadana, sin contar con el respaldo de ningún medio de comunicación (de hecho ningún periódico se ha hecho eco de la misma, pese a que se ha contactado con ellos) y, lo que es más triste, sin el apoyo de ningún sindicato mayoritario. Es obvio que los sindicatos pueden tener otros intereses y que quizás la estructura del bachillerato no esté entre sus preocupaciones fundamentales, de la misma forma que los medios de comunicación pueden estar más interesados en noticias más polémicas (enseñanza de la religión, abuso escolar...) que en temas que, en mi modesta opinión, constituyen el núcleo del sistema educativo. Lograr las firmas conseguidas sin ningún tipo de apoyo ni difusión puede ser significativo, más aún si tenemos en cuenta que muchos de los profesores no acceden aún, lamentablemente, a Internet.

En segundo lugar, quisiera exponer el carácter de la iniciativa: no pretende ser una movilización destructiva o de oposición. Es una respuesta, eso sí, a la noticia aparecida en los medios de comunicación según la cual el MEC estaría considerando la posibilidad de que el bachillerato se apruebe por asignaturas. Pero a ello se le añade, como sabrá, la reivindicación de un bachillerato de 3 años. No sólo porque prácticamente todos los países de Europa lo tengan, sino porque parece demostrado que el bachillerato de dos años no proporciona la formación suficiente para realizar los estudios universitarios. A las opiniones que se puedan oír del profesorado universitario se suma un hecho: la creciente realización de asignaturas y cursos denominados “cero”, es decir, que pretenden salvar las carencias de contenidos de los alumnos que han superado el bachillerato (por no hablar de las quejas que se escuchan en contenidos de “cultura general”, capacidad expresiva, etc). Algo hemos de plantearnos dentro del sistema educativo, cuando aquella parte del mismo que faculta o prepara para los estudios universitarios no está siendo realmente efectivo.

En nuestra iniciativa se proponía un bachillerato de 3 años sin eliminar la enseñanza obligatoria hasta los 16 años. Algunos compañeros han dicho que esto es

imposible a no ser que se prolongue un año más los estudios preuniversitarios. Sin embargo, cabría eliminar 4º de ESO, de manera que al finalizar 3º de ESO (15 años) los alumnos escogieran entre un curso de preparación para la formación profesional (con contenidos elementales necesarios para la misma) o el primero de bachillerato. Los que damos clase en secundaria constatamos diariamente que a los 15 años (y a menudo antes) los alumnos son ya conscientes de lo que quieren hacer. Esto permitiría reforzar ciertos contenidos indispensables para la formación profesional, e iniciar un bachillerato mejor distribuido para aquellos que opten por esta opción.

Lo que acabo de describir es sólo una opción de muchas posibles (como usted mismo sabe, por ejemplo, en Francia es la enseñanza primaria la que dura un curso menos, lo que permite mantener un bachillerato de 3 años). Lo único que quisiera mostrar con esa posibilidad es que no es un disparate pensar en un bachillerato de 3 años y una enseñanza obligatoria hasta los 16 años. Por supuesto, el MEC debe realizar un ejercicio de reflexión al respecto y ver qué opción es la más deseable. En cualquier caso, la situación actual en la que la distancia entre la secundaria y el bachillerato es abismal no parece la más adecuada para un sistema educativo equilibrado. Y la solución no está en rebajar el bachillerato o en facilitar la titulación en el mismo, algo que es lo que parece pretender el MEC con esa propuesta de aprobar por asignaturas. Es esto lo que pretendía transmitir nuestro manifiesto: construyamos un bachillerato con más tiempo, en el que se puedan cubrir carencias (particularmente en el primer curso) y se disponga de más horas para fijar los contenidos elementales.

Por todo ello, y para terminar, quisiera que tomara el manifiesto, y toda la campaña, como una sugerencia, como un intento de movilización ciudadana surgido entre el profesorado de secundaria a favor de un modelo distinto de bachillerato, con 3 años de duración, la lengua y las matemáticas como asignaturas centrales y unos criterios indispensables (disciplina, ortografía...), sin que esto represente un menoscabo al alumnado con más dificultades educativas que, como usted también sabe, no es precisamente el tipo de alumnado que llega al bachillerato (muchos de ellos abandonan en 2º o 3º de ESO). El manifiesto no ha pretendido politizar ni hacer oposición o favorecer a un partido u otro. Somos un grupo de profesores preocupados por la educación, por lo que le pido que, aunque el eco logrado haya sido poco (por las circunstancias antes señaladas), tenga en cuenta las ideas que aparecen en el manifiesto, para su posible discusión con las autoridades educativas pertinentes y un replanteamiento del lugar y función del bachillerato dentro del sistema educativo.

Aprovecho la ocasión para pedirle disculpas en caso de que la campaña de envíos electrónicos le haya resultado pesada e insidiosa. Simplemente queríamos asegurarnos de que la iniciativa llegaba a sus oídos. Esperando una actitud favorable por su parte hacia las propuestas enviadas, se despide con un cordial saludo: